

MESA REDONDA: El profesorado: formación, funciones, tutoría.

Isabel Valdelomar, Orientadora

Buenos días.

En primer lugar, quiero agradecer la invitación a participar en esta mesa. Nuestra intención, con nuestras intervenciones, es sobre todo dar pie a que se enriquezca el debate ofreciendo una reflexión sobre el tema de esta jornada y, como decía el profesor Marina en su conferencia, nuestra intención es “contribuir a la posibilidad de...” aclarar el tema tan complejo del profesorado.

Mi reflexión es sobre la formación, básicamente, y desde dentro de un centro de Secundaria. Es un tema difícil de abordar en una exposición tan breve porque me obliga a hacer afirmaciones que pueden sonar a generalizaciones, sin los necesarios matices. Sí quiero decir que es un tema suficientemente complejo para tratarlo y abordarlo con el máximo respeto de que soy capaz y más, porque estoy en la función de orientación y, aunque estoy muy cerca del profesorado, realmente no soy “profesorado” y casi es un poco de atrevimiento por mi parte el hablar de la formación del profesorado desde fuera.

En mi reflexión voy a observar, en primer lugar, si el profesorado que accede trae una formación acorde con las tareas que deberá desempeñar, es decir, voy a mirar a **la formación inicial**. Y, en segundo lugar, si el profesorado en ejercicio tiene oportunidad de completar su formación y, por tanto, voy a mirar a **la formación permanente**.

Antes, quiero señalar que existen diferencias importantes en cuanto a la formación del profesorado en las etapas de Infantil y Primaria con respecto a Secundaria. Infantil y Primaria han tenido una mayor tradición de formación inicial, mucho más cercana a la necesaria para su ejercicio.

Realmente me voy a dedicar a hablar de la formación del profesorado en Secundaria porque yo creo que es ahí donde la formación adquiere una enorme importancia, sobre todo a partir de la reforma del 90 y sobre todo cuando esta reforma, o más bien “revolución” en este contexto, llegó al 2º Ciclo de la Secundaria Obligatoria y, además, porque en este momento vivo de cerca la situación de este profesorado, y la conozco un poco más.

Es decir, voy a hablar de la **situación actual** haciendo una breve descripción de lo que creo que ocurre; de una **situación deseable**, en segundo lugar, como una formulación de una necesidad urgente; y, por último, de una **situación posible**, a modo de propuesta, que no suponga paralización ante lo ideal deseable sino que sea operante y constructiva.

Situación actual

En la situación actual, lo que aparece como más evidente en una primera observación es, por supuesto, un desajuste entre la formación inicial y lo que el profesor va a necesitar saber para enfrentarse con comodidad y éxito al desarrollo de su profesión. ¿Por qué esta afirmación tan radical?

En primer lugar, es opinión del propio profesorado, en un estudio que se hizo en el 95, que la formación inicial en una de las primeras fuentes de insatisfacción de los profesores principiantes y, en general, los profesores sitúan su satisfacción por los estudios y su preparación en el último lugar, en relación con su trabajo docente, incluso detrás de indicadores como el tipo de alumnos.

Además, oigo expresiones como "no nos han preparado para esto", "no estamos preparados". Actualmente, creo que sobre todo desde la LOGSE se da una total falta de sintonía

entre los contenidos formativos de la formación inicial y lo que el profesorado de Secundaria precisa para su práctica.

Vamos a ver cómo está el escenario actual donde se organiza la función docente, donde se desarrolla y proyecta la función docente.

En el escenario actual vemos que los cambios sociales se proyectan en la microsociedad que es la institución escolar. Todos los problemas sociales han entrado a nuestras aulas. A grandes rasgos observamos lo siguiente:

- Una mayor y progresiva heterogeneidad del alumnado, tanta que ahora ya casi la diversidad es más normal que la homogeneidad.
- Un cambio en las relaciones interpersonales, lo que supone una aparente crisis de la autoridad del profesor. Ahora ya no valen los patrones de conducta que el profesor utilizaba. Ahora esa utilización le crea problemas, le crea conflictos frente al alumnado.
- Pérdida, por desprestigio, de antiguos criterios-guía, como “cumplimiento del deber”, que nos han guiado a todos, “respeto”, “obediencia”..., sin tener sustitutos claros para guiar el comportamiento del alumnado. Esto, por supuesto, también ocurre en la familia donde hay una crisis educativa. Aunque, al igual que ocurre en el alumnado, también hay “diversidad” en las familias y se nota mucho esta diversidad de familias porque, todos sabemos, que es el ámbito de mayor responsabilidad y de mayor influencia educativas.
- Por último, asistimos a un fuerte crecimiento de otras fuentes alternativas de conocimiento, ante casi exclusivamente monopolio del ámbito escolar, hecho que siempre había dado seguridad al profesorado en el ejercicio de la función de enseñar.

Ante este nuevo escenario se requiere un perfil de profesor diferente. La especialidad del profesor en su materia ya no es suficiente para que funcione el argumento enseñanza-aprendizaje. Realmente no lo había sido nunca, pero ahora el escenario se ha hecho desequilibrante. Por lo tanto, ahora es previo o, por lo menos, paralelo o simultáneo, el manejo de todo lo relacional, de la comunicación, del diálogo. Se hace necesario saber todo lo relacionado con la gestión del aula. La docencia se convierte en algo más que dominar una materia y su didáctica específica. Se ha llegado, incluso, a decir que es como si al solista de un instrumento se le pide que pase a ser director de orquesta, de repente, sobre la marcha.

Hoy para que se pueda controlar la situación, es decir, para que se produzca el aprendizaje, es decir, para que se dé la enseñanza, --porque sin aprendizaje no hay enseñanza--, se le pide al profesor una serie de competencias: además de experto en su materia, en la disciplina y en su didáctica específica, se le pide que sea gestor y dinamizador del grupo aula; comunicador para interesar y motivar en el aprendizaje de las materias escolares; tutor y orientador para una atención personalizada; mediador en conflictos; negociador de consensos; transmisor de pautas y modelos de conducta; y, en ocasiones, sustituto, más que subsidiario, de la educación en la familia; interlocutor positivo con las familias; capaz de atender a la diversidad de capacidades, intereses, lingüísticas y socioculturales del alumnado en su aula; capaz de trabajar en equipo y de enseñar a trabajar en equipo; capaz de formar personas autónomas cognitivamente y socialmente; y, además, capaz de abordar cualquier tema transversal además de su materia o incluido, integrado, en su materia.

Creo que esto es una enorme demanda y responsabilidad y me pregunto, ¿es pedirle demasiado?. La respuesta sería: depende de su preparación. ¿Está preparado actualmente para todo esto?. Yo creo que no: preparado por la formación inicial, evidentemente, no. Por tanto, parece, --yo diría es--, una demanda excesiva, y en esta situación, cualquier propuesta concreta

de innovación resulta igualmente excesiva. ¿Puede prepararse sobre la marcha?. Dejo, de momento, el interrogante.

Carácter actual de la formación inicial.

Para hacer competente en todos estos indicadores o competencias que hemos visto necesarios para un profesor actual existe el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP). Sabemos, y más los que conocemos porque trabajamos dentro del currículum del Certificado de Aptitud Pedagógica, que esta formación, con ser necesaria, es muy insuficiente, muy escasa; se trata más bien de un cursillo acelerado, rápido.

¿Cuál es la preparación de base de un profesor de Secundaria? Por supuesto una especialización en su asignatura, una especialización disciplinar de base, y una débil, no intensa, formación básica docente en la didáctica específica de su materia. Por supuesto nada, o muy poco, en el resto de las competencias clave que hemos visto va a necesitar.

Más que formación es información del sistema educativo. Es la primera vez que oyen hablar de qué es el sistema educativo, su organización, los departamentos, el claustro. Habría anécdotas, pero el tiempo es muy breve. Se llama inicial más bien porque es un inicio de formación. Por lo tanto, no hay una formación inicial sólida para el profesorado de Secundaria y puedo añadir que no conozco otra profesión de tanta dificultad y trascendencia que conlleve menos formación de base que ésta.

La distancia entre la formación de base del Certificado de Aptitud Pedagógica y lo que se va a encontrar en la realidad es prácticamente insalvable. ¿Puede compensarlo la formación permanente?.

Formación Permanente.

La formación permanente ha supuesto y supone un esfuerzo enorme de intento compensatorio y subsidiario de la formación inicial. En este sentido hay que reconocer el papel que ocupó y desempeñó el primer C.E.P. (Centro de Encuentros del Profesorado) que verdaderamente fueron auténticos encuentros y eficaces, al menos, en el colectivo de profesores de Infantil y Primaria y no digamos en el de Educación Especial. Pero actualmente, para el profesorado de Secundaria actual no puede ser compensatoria. Pero es que no puede ser compensatoria, porque se le está pidiendo una compensación excesiva, se le está pidiendo que sustituya a la formación inicial. Además la oferta del también llamado C.A.P. (Centro de Apoyo al Profesorado) es prácticamente, por no decir totalmente, voluntaria para el profesorado. Y ya sabemos quién acude sobre todo a este tipo de formación (no siempre los que más lo necesitan), aparte de que es una formación muy individualizada a la hora de su operatividad práctica, sin restar valor a determinados programas formativos de gran eficacia.

Además en Secundaria, viendo los programas de Formación del Profesorado, generalmente se sigue insistiendo sólo sobre la especificidad de las diferentes materias, áreas. Realmente se tardó casi 10 años en abordar el tema de "Atención a la diversidad" desde la formación del profesorado, cuando la diversidad la teníamos ya en las aulas y no se sabía qué hacer con ella. Ahora se avanza en la programación a tres niveles, como todos conocemos.

Algo más hay de estas nuevas competencias en la oferta que se hace al profesorado en la Educación Primaria, por ejemplo, hay un módulo que habla sobre "Comunicación y dinámica de grupos" donde se pregunta ¿cómo gestionamos las dinámicas de aula?, ¿tenemos autoridad o desgastamos nuestro poder?. Estas preguntas –y sus respuestas-- son esenciales para todo el profesorado y curiosamente se ofertan sólo al profesorado de Primaria generalista.

Qué consecuencias tiene esta situación para el profesorado y para la educación.

Ni la formación inicial ni la formación permanente han preparado suficientemente a los actuales profesores de la Secundaria para la acción educativa. No hay un trabajo docente con fundamentación teórica de base. Se van a haciendo profesores en la práctica, por ensayo y error, yo diría que "a pelo" si se me permite la expresión. Son realmente autodidactas –y casi exclusivamente autodidactas–y, claro, hay mucha diversidad en el profesorado, unos tienen más ganas que otros. Algunos, muchos, con enormes dotes innatas intuitivas, y sentido común, pero también con desgaste.

El esfuerzo humano lo hacen todos, cada uno como ha podido y sabido, para equilibrar el desequilibrio y, en algunos, se han producido estados de alerta, enfado, resistencia, inseguridad, desborde, impotencia, cansancio físico, malestar, desmotivación, y sabemos que el alumnado de un profesorado desmotivado rinde bastante menos.

Existe el peligro de que una profesión que es vocacional, ilusionante, se convierta en un trabajo pesado, forzado. En esta situación no se le puede pedir todo al profesorado, así no funciona, así sólo se consiguen, incluso, reacciones negativas. ¿Cuál sería la solución?

Situación ideal.

Vamos a hablar de una situación ideal, lo deseable en cuanto a formación.

Lo deseable es que hubiera una buena formación inicial. La LOCE lo toca, habla de ello, veremos a ver en qué queda. Hay que construir una buena formación inicial. En cuanto a Infantil y Primaria, completar lo que hay, que es bueno, ampliando seguramente la diplomatura a licenciatura.

En Secundaria al menos un título de segundo ciclo. Qué menos que un título de segundo ciclo después de la especialidad. O ir conformando un buen itinerario formativo para la docencia, con materias optativas para esta profesión.

¿Qué contenidos formativos servirían? Si se trata de formar al profesional docente estamos hablando de una "formación profesional", por lo tanto sería aconsejable seguir el modelo de configuración de los Ciclos Formativos para diseñar su contenido, esto es:

- Analizar el puesto de trabajo real.
- Determinar unidades de competencia o competencias clave para desarrollarlo.
- Traducirlo a módulos o materias de formación teórico-práctica.
- Configurar una formación teórico-práctica sólida y ajustada a la realidad del trabajo y revisada periódicamente.

Debería prevalecer una formación psicopedagógica teórico-práctica basada en las situaciones y problemáticas del aula: "la caja negra" de que hablamos todos, --la distancia corta entre profesor y alumno--, y en su análisis para la planificación, programación y sobre todo para la acción, que nadie prepara para la acción educativa, que es básicamente comunicación y es la que está determinando la eficacia de la enseñanza y del aprendizaje.

Y ello para que la enseñanza coincida con el aprendizaje, para que tenga que ver con el aprendizaje, que a veces son acciones paralelas que nunca se encuentran o que se encuentran por casualidad, cuando lo eficaz es que sea la consecuencia de una acción consciente del profesorado.

¿Qué sentido tendría entonces la formación permanente, ofertada por el actual C.A.P. o por la misma Universidad? Un servicio de mantenimiento intelectual, más o menos proporcional, proporcionado, no como ahora, sustituto; una actualización y un reciclaje y, por

supuesto, a través de una potenciación de la formación en el centro, que como veremos más adelante es en la que creo que tiene mayor eficacia para la progresiva mejora de la acción docente.

Situación posible.

Termino hablando de la situación posible, ¿qué podemos hacer mientras tanto?. El profesorado actual ya no va a pasar por la formación inicial que se construya, si se construye. Entre tanto, ¿qué tenemos que hacer? No podemos no hacer nada y esperar que las cosas se arreglen. El profesor siempre educa, aunque no quiera o no lo sepa, siempre educa, bien o mal, porque influye, y la educación es influencia. Cuando más conscientes seamos de esto mejor. Debemos avanzar en lo posible.

Ya que es difícil reconstruir el rol profesional a la vez que se incrementan las exigencias, yo diría que estamos en un colectivo de riesgo y , por tanto, es muy beneficioso generar grupos de autoayuda en acción. Me refiero a entender la formación como autoformación sobre la marcha y preferentemente en un grupo con y sobre las mismas referencias concretas. En este sentido los Departamentos didácticos tendrían la función de la formación longitudinal, de todo lo que es programación, criterios, etc. y cada vez más ir creando equipos docentes de grupos clase para todo lo que es seguimiento de la acción en el aula, no sólo para evaluar al alumnado. Eso sé que es difícil hacerlo en Secundaria, pero por ahí tendríamos que ir. Sería concebir la formación como reflexión continua en grupo, en y sobre la práctica , para la mejora continua.

Por último decir, que en mi centro --IES Plaza de la Cruz-- existe una actual experiencia de esta coordinación horizontal sobre situaciones concretas: tenemos reuniones periódicas de coordinación del equipo docente de un grupo clase con el tutor/a a la cabeza, y a la que también asisto yo como orientadora. Son las experiencias que llevamos a cabo en el segundo ciclo adaptado, en el "itinerario C" de 3º y 4º , y hemos visto avances, por eso creemos en este tipo de formación. Kathy, que es tutora de uno de estos grupos, se referirá seguramente a ello.

¿Qué estamos consiguiendo? Apoyarnos y reforzarnos unos en otros para construir juntos por medio del contraste constructivo; construir el puente mientras lo atravesamos; buscar la innovación; entender la práctica docente como situación de constante aprendizaje; hacer cada vez lo posible con tranquilidad pero con argumentos; disminuir el agobio, incluso reírnos y mejorar nuestras prácticas, en este sentido somos un grupo de autoayuda; buscar lo afectivo, emocional y positivo en las relaciones, en profesores, alumnos, familias; y buscar la superación personal y profesional. Por tanto creo que es el espacio para una verdadera autoformación para todos y una mejora continua.

Habíamos leído que *"los docentes construyen de forma permanente su propio conocimiento cuando se sumergen en una conversación reflexiva sobre un escenario concreto"*, y que *"la coordinación de la enseñanza y la creación de ámbitos de reflexión y formación del profesorado son aspectos que favorecen el aprendizaje de los alumnos"*. Esto es lo que queremos y en eso estamos. Gracias.